

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

Nuestro dibujo.—Artistas para la Habana, por D. Jerónimo.—
 Revista de Toros: Gran corrida extraordinaria organizada por la
 Sociedad Cooperativa "El Gran Pensamiento."

NUESTRO DIBUJO

Representa una corrida de Manuel Fuentes, Bocanegra, descrita por Neira en El Toreo, en los siguientes términos:

«Trabajaba en Cádiz con general aceptación y se presentó en la arena un toro de la famosa ganadería andaluza de Andrade, de muchos pies, abanto y receloso, que conforme fué tomando varas se creció en voluntad y en malicia, en términos de que á la media docena de garrochazos entraba desarmando, y á los peones los perseguía sobre seguro y cortando terreno.

«Pidió la muchedumbre que Bocanegra pusiese banderillas á aquel toro, y en vez de esquivar el hacerlo, puesto que no tenía obligación de verificarlo, y con un toro de tanto sentido, era seguro, cuando menos deslucirse, tomó los palos y se fué al bicho, que se quedó en el centro de la suerte, enganchó á nuestro matador y le dió una cornada en el cuello, que le interesó la arteria carótida y puso su vida en gravísimo peligro.»

ARTISTAS PARA LA HABANA

El vapor correo que lleva á la Habana á Luis Mazzantini y su cuadrilla, habrá verificado tres singladuras sobre poco más ó menos, á la hora en que este número de LA LIDIA llegue á manos de nuestros lectores.

El tajamar del buque hendirá dulcemente las aguas salobres del Atlántico, y las amuras de proa recibirán las caricias mansas y suaves del líquido elemento.

¿Cómo habrán sentado á los errantes toreros las primeras zambucadas del vapor?

¿Les habrá sucedido lo que al andaluz del cuento?

El tal cuento no puede resultar tan limpio como cuando un matador roza los costillares y sale por la cola, pero allá va, con la venia de quien lo lea.

Un andaluz que no conocía la mar sino de oídas, tuvo, en cierta ocasión, necesidad imprescindible de embarcarse.

Tomó pasaje á bordo de un vapor, y en cuanto éste levó anclas y comenzó á balancear, el andaluz sintió los síntomas del mareo y se acostó acongojado en su camarote.

El desdichado era de la madera del maestro Arrieta, que se marea, según dice, en cuanto toma el billete.

Nuestro viajero no tardó, como puede suponerse, en cambiar la peseta. Pero los viajeros que iban á su lado, notaron que á la cuarta ó quinta vez que el andaluz verificaba la operación del cambio, exclamaba con acento dolentísimo:

—¡Lo vendol

Y como la operación se repetía con bastante frecuencia y ni una sola vez, al final de ella, dejaba el andaluz de gemir—¡Lo vendol creyeron que se había vuelto loco y llamaron asustados al capitán del vapor.

Acudió éste y se acercó al pobre mareado que precisamente en aquel momento tuvo un cambio de peseta que le hizo largar por aquella boca, hasta el segundo apellido.

—¡Lo vendol!—repetió entonces, mirando con ojos de carnero degollado al capitán.

—¿Pero que es lo que vende usted?—preguntó el capitán.

—Er culo, hombre, que no me zirve pa ná!—contestó el desdichado.

¿Quién sabe si á estas fechas, Mazzantini y su cuadrilla van remedando al andaluz del cuento!

* *

Los aficionados conocen ya, seguramente, los detalles de la despedida famosa del diestro bascongado.

Doscientos amigos, eran doscientos, según *El Imparcial*, y más de doscientos, según *La Correspondencia de España*; pero pongamos doscientos, en números redondos; doscientos amigos, volvemos á decir, obsequiaron á Mazzantini con espléndido banquete que se verificó en la fonda de los Leones de Oro, en la noche del día 27 de Octubre próximo pasado, para festejar el final de la temporada del afortunado torero y deseársle mil albricias en la Habana, para donde ha sido recientemente escriturado y se habrá embarcado hace tres días.

Que doscientos amigos acuerden agasajar á un torero y llevar á cabo un acto de adhesión que envidiarían muchos, nada más natural.

Que en el banquete, obsequie el héroe á sus admiradores, con cigarros y champagne, está perfectamente.

Que un comensal lea unas redondillas de otro comensal, en las cuales se canten con entusiasmo las proezas del *divo* de la tauromaquia presente, no debe extrañarle nadie, porque es cosa corriente en toda ceremonia bucólica.

Pero que el *divo* dirija su voz á los oyentes, en circunstancias tan extraordinarias y no estemos aquí nosotros para recoger sus palabras, saborearlas, comentarlas y entregarlas á los augustos fallos de la historia, sería falta imperdonable que no hemos de cometer.

Y hénos aquí, perfectamente dispuestos á no cometerla.

Porque hay que hacer notar que la despedida de Mazzantini ha revestido caracteres tan excepcionales, que no se habla de otra cosa en los círculos taurinos. ¿Dónde están esos círculos? Nadie lo sabe; pero no importa; el hecho es que los círculos taurinos están en ebullición, con la despedida de Luis Mazzantini.

El Imparcial publicó el viernes, con la inicial S, que descubre bien á las claras al chispeante *Sentimientos*, un artículo, cuyo final, sobre todo, ha anticipado de cuatro días, la Conmemoración de los Fieles Difuntos; tal ha sido el Océano de lágrimas que hizo brotar de los ojos sensibles.

Y apostamos un volapié rozando los costillares y saliendo por la cola, contra una estocada recibiendo saliendo por la cara, á que no hay corazón por empedernido que sea, que no se predisponga á una pericarditis, leyendo estas líneas que son el *mot de la fin* del artículo de *Sentimientos*.

«Cuando partió el tren, unánimes aclamaciones respondían á los saludos que los diestros dirigían desde los coches.

«Luis, gritó:

«—¡Hasta la vuelta, amigos míos!

«Y un clérigo que también se hallaba en el andén, dijo en voz alta:

«—Dios os bendiga!»

Qué suerte la de este Mazzantini! Qué torero! Qué hombre! No queremos decir! Qué dentista! como dicen en *Cabinet Piperlin*.

Para que la despedida última, para que el posterior adiós, resultara todo lo melo-dramático que requería la situación, hacía falta un cura.

¿Y el cura asistió á la estación! De dónde demonio lo sacaron? Vaya usted á saberlo! Pero estuvo allí, vió á los toreros, abrazó á Luis (suponemos que lo abrazaría) y elevando las manos al cielo, exclamó con fervoroso acento:

—*Deus vobis benedical!* Estamos seguros de que lo dijo en latín y que el—Dios os bendiga!—de *Sentimientos* es una traducción, al alcance de todas las fortunas.

¿Qué espectáculo! Cuentan que cuando la locomotora llegó á las agujas, la cuadrilla de Mazzantini que, con el matador, había estado asomada á las ventanillas del carruaje, cayó desplomada sobre los almohadones.

Luis murmuró al oído de Manolillo Agujetas: —*Oh! questo è troppo!* Y dirigiéndose luego á Badila, exclamó llorando:

—*Oh! c'est trop fort!*

Agujetas y Badila se miraron asustados.

—¡Luis! ¡Luis! dijeron á una, abrazándose á su matador.

Y mientras Galea y el Barbi cantaban gimoteando el bolero *asligto* de *Artistas para la Habana*, una voz misteriosa penetró por la abertura de la lámpara.

—¡Dios os bendiga! dijo. Y Luis y toda su cuadrilla cayeron de hinojos, como, á la voz del Padre Vicente, se arrodilla todo el mundo en *El Salto del Pasiego!*

Oh, Pradilla! Qué cuadro! La emoción seca nuestra pluma, hasta el número próximo.

D. JERÓNIMO.

LA LIDIA



J. Chaves

Gi

TOROS EN MADRID.

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

organizada por la Sociedad Cooperativa

EL GRAN PENSAMIENTO,

VERIFICADA

EL DOMINGO 31 DE OCTUBRE DE 1886.

La sociedad *El Gran Pensamiento* es una apreciable sociedad fundada, según parece, para premiar la virtud y el trabajo; excelente idea que no podrán menos de aplaudir las personas virtuosas y trabajadoras.

Como muy conocida, no digamos que lo fuese *El Gran Pensamiento*, pero la diabólica idea de celebrar una corrida de toros monstruo, ha sacado del olvido á la Asociación y dado á conocer sus filantrópicos fines.

¡Qué corrida de toros! Véase el programa.

Gran cabalgata, con trajes de las épocas del Cid, D. Felipe II, Carlos IV y actual, compuestas: La primera parte, ó sea época del Cid, de dos alguaciles, cuatro escuderos á caballo con estandartes de época, timbaleros y clarines á caballo.

Un porta-estandarte á caballo, con el estandarte del Cid.

Varios caballeros con casco y lanza; cuatro caballeros montados con cota de malla y dalmáticas con escudos bordados en la parte que corresponde al pecho.

Un personaje representando al Cid con armadura, como asimismo el caballo que monte, facilitada la última por la Casa Real.

Dos pajes á continuación, llevando el casco y la coraza del Cid.

Cuatro librades á pie con espadas y capas.

Varios caballeros de época.

Un capitán al frente de un grupo de guerreros cerrará esta comitiva.

A continuación de ésta, marchará la parte de cabalgata correspondiente á la época de Felipe II, compuesta de:

Un porta-estandarte.

Un heraldo á caballo, con pendón de Castilla. Timbaleros y clarines.

Dos caballeros.

Carrozas con los caballeros en plaza, tiradas por hermosos caballos, ricamente enjaezados y empenachados, con el servicio de cocheros y palafreneros necesarios, conduciendo á los caballeros en plaza.

A las portezuelas de las carrozas irán los padriños de campo de los caballeros en plaza.

Cuatro pajes llevando los rejoncillos de que han de hacer uso los caballeros.

Varios caballeros de la época de referencia.

Pifanos de la guardia amarilla

Un capitán de la citada guardia, al frente de 12 soldados de la misma.

Otro capitán de la guardia amarilla al frente de otros 12 soldados.

Los trajes de la guardia amarilla, son los que lucieron cuando el centenario de Calderón y que ha facilitado á la Sociedad *El Gran Pensamiento*, para esta corrida, la Diputación provincial.

Grupo de caballeros cerrará esta comitiva.

Seguirá á ésta la cuadrilla del tiempo de Pepe-Hillo, en este orden.

El pregonero á caballo, acompañado de dos individuos en representación de la Autoridad.

El espada que vestirá traje calzón con adonos en las costuras, zapato con hebilla, colete y chupa de seda con guarniciones; reddecilla y sombrero de medio queso y capotillo de paseo.

Tres varilargueros (picadores), cuatro banderilleros, un cachetero y tres chulos.

Seis areneros, seis monosabios de los de aquella época.

Trahillas de perros de presa.

Un mozo con la media luna.

Servicios de arrastre.

Gente del pueblo.

Caballeros de las diferentes épocas, pajes, etcétera, cerrando esta comitiva.

Seguirá el paseo de época actual, en que formarán:

Cuatro alguaciles.

Cuadrilla compuesta de los tres espadas, Frascuelo, Cara-ancha y Angel Pastor.

Un sobresaliente.

Diez banderilleros, tres puntilleros, seis picadores y tres chulos.

Los dependientes de la plaza y tiros de mulas.

Se retirarán todos y ocuparán sus puestos los que hayan de intervenir en el alanceamiento de un toro, que será la primera parte del espectáculo.

Seguirá después el acto de rejonear un toro, por los personajes de la época de Felipe II. Si el toro no muriese rejoneado, será muerto á estoque por Saturnino Frutos (Ojitos).

Se lidiarán después dos toros por la cuadrilla, representando la época de Pepe Hillo.

Y terminará el espectáculo con la lidia de seis toros á la moderna.

Todo este fantástico programa se desarrolló majestuosamente ante la vista del público atónito.

El Cid Campeador, con su casco de cobertera, su impermeable color gris perla en verdugo y su banda verde aceituna, que le tapaba pudorosamente el seno izquierdo, estaba superior: parecía un guerrero escapado de *I feroci romani!*

El hombre rompió dos lanzas y se quedó desarmado, con lo cual pasó el asunto á más señores. Y dos pajes iconográficos rejonearon en libertad y reventaron á un escuálido cornúpeto.

Paco Frascuelo idealizó el tipo de José Delgado. Es lo que decía un paleta que nos preguntó si *aquel* era Pepe-Hillo. Y á nuestra contestación afirmativa, repuso indignado:

—Pues si esa es flor, me futro en la primavera!

La verdad es que Paco echaba lumbre con un traje grana y negro y una reddecilla de las que usan los barítonos para cantar el papel de Figaro, en *El Barbero* de Rossini.

El primer toro no lo despachó del todo mal, pero en el segundo se puso de volver la cara, pinchar cuarteando y pasar de muleta, como quien tiende ropa, que si Pepe-Hillo llega á enterarse de aquella usurpación de estado civil y taurino, lleva a los tribunales á *El Gran Pensamiento*, y no paga costas la Sociedad, ni aun con el producto de la corrida.

Los banderilleros de Pepe-Hillo hicieron temblar á los manes de Joaquín de los Santos, Ojo Gordo y demás peones de Delgado.

Los picadores recordaron á los López, los Miguez, los Doblados y compañía, anacronismos á parte, porque citamos de memoria. Los mulilleros y saltarines, areneros y perros de presa, nada dejaron que desear, en sus respectivas categorías sociales.

No pasará mucho tiempo sin que la comparsa de ayer tenga una reproducción elocuentísima en la pradera del Canal el día de Miércoles de Ceniza. Al tiempo.

El público aplaudió á veces con mucha tibieza algunos detalles de la mascarada y se aburrió solemnemente en general.

Vamos á la corrida seria, á los seis toros de D. Fernando Concha y Sierra, lidiados por Frascuelo, Cara-ancha y Angel-Pastor con sus respectivas cuadrillas.

1.º Berrendo en negro, nevado, botinero y careto, de bonita lámina y bien armado. Tomó con bravura siete varas, dejó caer á los picadores cuatro veces y mató un caballo.

Regaterín salió por delante con un par caído, después de dos salidas falsas; siguió Ostión con otro lo mismo, tras una salida en falso, y terminó Regaterín con uno caído al sesgo. El toro muy reservón.

Salvador, de verde botella y oro, después de pasar al toro con mucha desconfianza, le dió un pinchazo en hueso, una sin soltar, un metisaca aguantando, una gran estocada al encuentro y un magnífico descabello. (Palmas.)

2.º Negro bragado, flaco y bien armado. Tomó, sin gran bravura, siete varas y dió una caída, y sin más novedad pasó á banderillas, encargándose de esta suerte Currinche y Mojino, clavando el primero dos pares al cuarteo y á la media vuelta, y el segundo medio, muy malo el toro, con piernas y descompuesto.

Cara-ancha, de grana y oro, se estrechó con el bicho y le dió 6 pasos, saliendo en uno enganchado y arrancándose á paso de banderillas, estando desigualado el toro, lo hizo polvo de una estocada caída. (Muchas palmas.)

3.º Berrendo en negro, capirote y botinero, de libras y bien colocado. Salió con muchos piés y se los paró Angel Pastor con seis verónicas y una navarra que le valieron grandes aplausos. Después de este castigo, el animal entró seis veces á los caballos y mató dos.

Remigio Frutos clavó uno y medio pares, y el Pito otros tantos.

Angel, vestido de riguroso luto por la muerte de su padre, despachó al animal de media estocada baja, precedida de un toro de muleta muy trabajoso compuesto de 36 pasos.

4.º Negro albardado, fino, de bonita lámina y bien armado. Con tanta bravura como escaso poder tomó nueve varas y dió una caída.

Entre el Ostión y el Regaterín le pusieron tres pares, siendo notabilísimo el del Regaterín.

Salvador, después de un trasteo maestro, se metió en las tablas estando el toro humillado, y tumbó instantáneamente al toro de una estocada caída.

5.º Negro chorreado, listón, girón, cornicorto y gacho. Cara-ancha le saludó con dos verónicas, dos de farol y dos navarras, aplaudidísimas.

Con bravura y poder tomó el animal seis varas; dió cuatro caídas y mató dos caballos.

Cara-ancha tomó los palos y clavó un par al quiebro, de mucho efecto, que le valió grandes aplausos. Mojino clavó después un par, cuarteando; continuó Curriacue con otro, y terminó Mojino con uno á la media vuelta.

Cara-ancha mató al toro de dos pinchazos en hueso, arrancando, cuatro estocadas cortas y una hasta la mano, contraria, á paso de banderillas.

6.º Negro bragado, sacudido de carne y bien armado. Tomó ocho varas y mató un caballo.

Entre el Pito y Remigio Frutos clavaron dos y medio pares, y Angel Pastor despachó al bicho, es decir, suponemos que lo despacharía, porque nosotros abandonamos la plaza, después de ver una estocada corta en los rubios, precedida de incalculable número de pases, muy buenos los primeros.

RESUMEN.

Una corrida sosa, desaborida, á la altura de una fiesta de invierno y que dejó plenamente satisfechos á los aficionados que pagaron *quince pesetas* por los billetes que cuestan *cuatro* durante la temporada taurina!

¡Buena ocasión tiene de lucirse *El Gran Pensamiento!* No tiene sino dar premio á todos los que asistieron ayer á la corrida y reservar unos premios especiales para los revisteros de toros. Porque asistir á aquella mamarrachada y dar cuenta de ella, es el colmo de todas las virtudes.

El quinto toro fué un buen toro: bravo y de poder. Los demás cumplieron discretamente, haciéndoles favor. Y no hay más que hablar.

Salvador.—En vez de haberse decidido al volapié con su primer bicho, que hizo toda la pelea muy parado y pedía el volapié á gritos, se empeñó en que le prestase ayuda, lo cual consiguió bastante tarde, después de haberse escupido tres veces, y gracias á lo excesivamente corto que el valiente matador se colocó siempre.

La última estocada fué superior, y el descabello magnífico. Aquello dió á la faena un lucimiento algo tardío, aunque valió muchos aplausos á Frascuelo. Toreando de muleta, muy despegado.

En cambio trasteó magistralmente á su segundo, al cual pinchó descolgado, por arrancar estando el animal tapándose. En la brega y quites, como siempre.

Cara-ancha.—Ayer quiso volver, demasiado tarde ¡ay! por su hora. Trabajó mucho; se dejó coger pasando de muleta; lanceó muy bien, y clavó un par quebrando, de más lucimiento que mérito.

En las estocadas hubo bastante cuarteo, sobre todo en los pinchazos que dió al segundo que, al fin, se decidió á ayudar al matador, y dejarse clavar la estocada contraria que provocó aplausos. Cara-ancha fué tratado con gran benevolencia, y se vió en la plaza deseo de hacer las paces con José. ¡A buena hora!

Angel Pastor.—Lanceó de capa magistralmente, y toró de muleta á su último de un modo superior, al principio. Pero el público agitaba los pañuelos pidiendo otro toro, y nadie se fijó en los sobresalientes pases de Angel en aquellos instantes.

La media estocada con que derribó casi en el acto á su primer toro, fué de mucho efecto. Angel escuchó muchas palmas, lo mismo en esta ocasión que en los lances de capa.

Un par admirable del Regaterín al cuarto toro fué lo más saliente en el segundo tercio.

Los picadores, regulares. La entrada, casi un lleno, á pesar de la inverosímil subida de los precios.

Si la Sociedad *El Gran Pensamiento* piensa estimular á las gentes al trabajo, con corriditas como la de ayer, acabará por dar quince y falta al famosísimo Juan de Robles, que hizo un santo hospital, pero antes hizo los pobres.

Para terminar, diremos que lo único que amenizó un tanto el espectáculo, fue una serie de broncas, reales unas y simuladas otras, que duró casi toda la tarde. Hubo que apelar hasta á los estacazos para no dormirse. Lo cual hace la apoplejía de la corrida de ayer.

DON JERÓNIMO.